

Guillermo Murillo-Godínez

Crisantemos 116,
Col. Prados de la Capilla
76176 Querétaro, Querétaro.
Tel. (442) 216 7747.
Correo electrónico: tlmx2167747@prodigy.net.mx

¿Enfermedades erradicadas o cambios de nombre?

“La medicina del siglo XXI ha llegado a tal grado de perfección, que ya no nos ponemos enfermos, tan solo nos desordenamos”

Bertha Gutiérrez Rodilla

Hay ciertas enfermedades que en siglos pasados ocuparon grandes capítulos de la patología médica, tal sucedió con el empacho y la clorosis. En los textos médicos del siglo XXI ya no se encuentran descritas con tales nombres (sobre todo la segunda), sin embargo, parece ser que siguen existiendo, si bien con un nuevo nombre. También hay enfermedades a las que solo se les ha cambiado el nombre por otro “políticamente correcto”, como ha sucedido con la lepra y la esquizofrenia. En otras, el nombre alternativo puede llegar a constituir una nueva enfermedad, como sucede con la desnutrición. A continuación se hacen algunas reflexiones al respecto.

El empacho

Entre los amerindios, según fray Alonso de Molina, *moxo-uitqui* hace alusión al que estaba ahitado y *temamatiliztli* o *tepinauiliztli*, al empacho.¹ El tema del empacho (probablemente del francés antiguo *empechier* [estorbar] o del italiano *implagium* [acción de llenar])^{1,2} ha sido tratado en varias ocasiones en *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*³⁻⁶ y, como dice el doctor Roberto Campos Navarro, el problema no es solo la denominación del mismo sino ponernos de acuerdo en cuanto a la etiología, el cuadro clínico, los tratamientos y la prevención.⁷

En cuanto a la denominación, entre los sinónimos académicos y populares del empacho se encuentran: embarazo gástrico;⁸ empacho de arca, mal de buche;⁹ indigestión, indigesto;⁸⁻¹¹ jibado, ahito;^{9,12} dispepsia (del griego *dys* [mal] y *pepten* [cocer]) y atracón.⁸

Por su parte, el cuadro clínico no solamente tiene manifestaciones propias del tubo digestivo (estado saburral de la lengua, halitosis, pirosis, vómito, sensación de plenitud, diarrea o estreñimiento) sino también puede haber datos extradigestivos (febriícula, letargo, taquicardia, cefalea, insomnio).¹³⁻¹⁵ En cuan-

to a su tratamiento empírico se ha publicado que algunas modalidades pueden ser peligrosas, ya que pueden producir neumonía lipoídica¹⁶ e intoxicación por plomo;¹⁷⁻²³ en cambio, otras parecen ser efectivos, como la técnica denominada “tirar el cuerito” con el objeto de “quebrarlo”.²⁴

Por lo anterior es prudente continuar con las investigaciones acerca del empacho,^{2,25} para que no suceda como con la clorosis.

La clorosis

La clorosis (del griego *cloros*, verdoso, por la coloración de los tegumentos de las pacientes afectadas) era una enfermedad exclusiva del sexo femenino joven y virgen,^{26,27} frecuente en el siglo XIX y que hoy simplemente se hizo sinónimo de la anemia por deficiencia de hierro,^{10,14,28} cuando que ya el doctor Gregorio Marañoón había hecho notar que no solo había manifestaciones hematológicas²⁹ sino otras sin relación aparente con los eritrocitos, como la neurosis depresiva, la dismenorrea, el estreñimiento, el linfatismo, los suspiros, las náuseas,^{8,10} la disgeusia y la amenorrea,¹¹ por lo que Marañoón concluía que la clorosis no fue nunca una enfermedad propiamente dicha sino solo parte (la anemia) acompañante de otras enfermedades (infecciosas, endocrinas, neuropsíquicas, etcétera). La clorosis solía curarse con el inicio de la vida sexual de la paciente (por lo general, después del matrimonio), por lo que también se le conoció como “santa enfermedad”.²⁹

La disminución mundial de la frecuencia del padecimiento se atribuyó a los cambios en el estilo de vida (supresión del uso del corsé, mejoría en las condiciones habitacionales, laborales y alimentarias, a la mayor realización de viajes y de actividad deportiva),^{26,28} con lo que se apreció que solo algunos casos tuvieron que ver con el incremento del número y calidad de los eritrocitos.

La esquizofrenia

En agosto de 2003, la Sociedad Japonesa de Psiquiatría y Neurología, según anunció en el XII Congreso Mundial de Psiquiatría, celebrado en Yokoama, decidió cambiarle el nombre a la esquizofrenia por el de “desorden de desdoblamiento de personalidad”.³⁰

La lepra

Durante la celebración del Día Mundial de la Lepra, en enero de 2001, los periódicos difundieron la noticia de que esta enfermedad iba a cambiar su nombre por el epónimo “enfermedad de Hansen”.³¹

La desnutrición

El tipo edematoso de desnutrición infantil también se conoce con el nombre de *kwashiorkor*, término introducido en la literatura médica en 1935 por la pediatra jamaiquina Cicely Delphine Williams (1893-1990) y proveniente del idioma ga de Ghana. Durante el Primer Congreso Latinoamericano de Patólogos, en 1955, uno de los trabajos presentados tenía el término *kwashiorkor* en el título, por lo que un diario publicó la noticia de que una nueva y exótica enfermedad había invadido América. Desgraciadamente, desde hace muchos siglos la desnutrición ha acompañado a la pobreza y a la ignorancia.³²

Referencias

1. Campos-Navarro R. El empacho: una enfermedad popular latinoamericana. Cuadernos de Historia de la Salud Pública (internet) 2007;(102). Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/his/his_102/his04102.html
2. Mulet-Pérez AM, Pullés-Labadie MM, Gámez-Escalona MM, Mulet-Gámez AM, González-Ferrer J, Díaz-Santos O. Percepción popular y profesional del significado del vocablo “empacho”. Acimed [Internet]. 2008;17(6). Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352008000600006&script=sci_arttext
3. Campos-Navarro R. La causalidad del empacho en México durante la época colonial. Rev Med IMSS 1993;30 (3):235-238.
4. Campos-Navarro R, Barragán BA, Pineda M, Pérez-de la Cruz L. El empacho en textos novohispanos (1552-1819). Manifestaciones clínicas. Rev Med IMSS 1998;36(6):497-502.
5. Campos-Navarro R, Aguilar-Contreras A, Barragán A, Pineda M, Pérez-de la Cruz L. El empacho en textos novohispanos (1552 a 1819). Terapéutica. Rev Med IMSS 1999; 37(5):375-383.
6. Campos-Navarro R, Coronado ML. ¡Friegas y friegas, y el empacho pegado! El empacho en México durante el siglo XIX. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):243-250.
7. Campos-Navarro R. El “empacho” desde la medicina académica. Comentarios del autor. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2010;48(3):336-337.
8. Diccionario de medicina. Buenos Aires: Schapire SRL; 1968. p. 144.
9. Padrón-Puyou F. El médico y el folklore. México: Universitaria Potosina; 1956. pp. 66-67.
10. Diccionario médico Teide. España: Teide; 1975. p. 87, 246,387.
11. Diccionario terminológico de ciencias médicas. España: Masson; 1992. p. 385.
12. Nuevo diccionario ilustrado Sopena de la lengua española. España: Ramón Sopena; 1980. p. 422.
13. Diccionario de medicina. México: Época; 1977. p. 280.
14. Dorland diccionario enciclopédico ilustrado de medicina. España: Elsevier; 2005. p. 389,607.
15. Fournol, Heiser, Samné. Enfermedades de los órganos y de los miembros. Enfermedades del aparato digestivo. Empacho gástrico o fiebre gástrica, En: El médico en casa. Gran enciclopedia práctica ilustrada de medicina e higiene. New York: The University Society; 1932. p. 190.
16. Cortés GG, Hernández GMA, Ayala GMA, Rocha MA, Aguiñaga JF, Morales AJJ. La cura del empacho: una práctica común y peligrosa. Bol Med Hosp Infant Mex 1993;50(1):44-47.
17. Bose A, Vashistha K, O'Loughlin BJ, Azarcón por empacho—another cause of lead toxicity. Pediatrics 1983;72 (1):106-108.
18. Baer RD, Ackerman A. Toxic mexican folk remedies for the treatment of empacho: the case of azarcon, greta, and albayalde. J Ethnopharmacol 1988;24(1):31-39.
19. Baer RD, García-de Alba J, Leal RM, Plascencia-Campos AR, Goslin N. Lead based remedies for empacho: patterns and consequences. Soc Sci Med 1989;29(12):1373-1379.
20. Baer RD, García-de Alba J, Mares LR, Plascencia-Campos AR, Goslin N. Mexican use of lead in the treatment of empacho: community, clinic, and longitudinal patterns. Soc Sci Med 1998;47(9):1263-1266.
21. Cabb EE, Gorospe EC, Rothweiler AM, Gerstenberger SL. Toxic remedy: a case of a 3-year-old child with lead colic treated with lead monoxide (greta). Clin Pediatr 2008; 47(1):77-79.
22. Fugh-Berman A. Don't be 'mis-led': few herbal products have been implicated in lead poisoning. J Gen Intern Med 2009;24(11):1259-1260.

23. Montoya MA, López G, Hernández A, Rubio S. Azarcón: una causa más de intoxicación por plomo. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 1984;22:271-274.
24. Czubaj F. ¿Sirve de algo tirar el cuerito? La Nación. 2009 abril 5; Ciencias y Salud. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1115469
25. Devesa i Jordà F. Trencar l'enfit (el empacho): un ritual de medicina mágica encara persistente. L'enfit: una malaltia de la medicina popular. España: CEIC Alfons El Vell/AISSA; 2006. p. 27-41.
26. Strümpell A, Seyfarth C. Clorosis. En: Tratado de patología y terapéutica especiales de las enfermedades internas para estudiantes y médicos. Volumen II. España: Francisco Seix-Editor; 1936. p. 176-180.
27. Domarus A, Farreras P. Clorosis. En: Medicina interna. Compendio práctico de patología médica. España: Manuel Marín y Compañía Editores; 1956. p. 754.
28. Diccionario Mosby. Medicina, enfermería y ciencias de la salud. España: Ediciones Harcourt; 2000, p. 259.
29. Marañón G. El problema de la clorosis. En: Estudios de endocrinología. Buenos Aires: Espasa-Calpe; 1938. p. 127-155.
30. Gutiérrez-Rodilla B. Prohibidas las enfermedades mentales. Panace@ (internet) 2003;IV(12):195. Disponible en http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n12_entremes_GRodilla.pdf
31. Gutiérrez-Rodilla B. En una palabra, la lepra no es políticamente correcta. Panace@ (internet) 2001;28(4):39. Disponible en http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n4_Entr_Lepra.pdf
32. Correa P, Arias EJ, Pérez TR, Carbonell LM. Texto de patología. México: La Prensa Médica Mexicana; 1975. p. 382